

ASCENSION AL JANNU



CONTADA POR LOS MIEMBROS DE LA EXPEDICION

Pensamientos en el Campo Base

LA EMBARCACION DE LA VIDA

Javier Garayoa

Es el juego de la vida donde las alegrías y las tristezas metidas en un saco y bien revueltas forman el chorizo de la procreación.

Es bonito dejarse llevar por el agua del tiempo y la corriente de la moda, como flotando y chocando contra las esquinas, como madero suelto de una embarcación que va de ola en ola; pero de repente el buen capitán dirige su barco; más tarde se convierte en submarino incontrolado presa del mar.

¿Dónde estoy ahora?

En un navío llamado Jannu, guiado por buenos marineros en los que se asoman ciertas flaquezas, voy sin dominio y poco interesado. El medio es bueno para pensar, hay mucho desorden y transformación, la escala de valores ha variado y zozobro. Estoy a gusto, a pesar de estar vago no tengo ganas de que nuestro viaje termine. Me siento Yo, sin necesidad de agarrarme para seguir.

Me acuerdo de «alli», de mi gente, de cuando estuve enamorado y todo tenía sentido, disfrutando intensamente.

Luego no sé qué voy a hacer.

Puedo estar bien donde quiera, si mi cabeza lo asiente y es como volar subiendo un repecho muy sofocado, evadido en pensamientos agradables, desviando el sufrimiento.

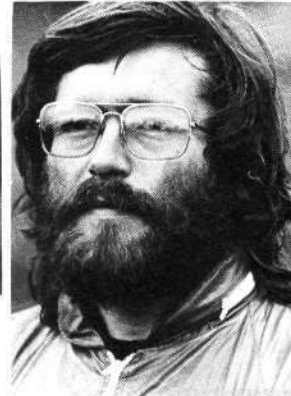
Quiero vivir aquí, con fuerza; las cosas nacen y mueren.

¿Vivo por una ilusión? o ¿Estoy aquí y tengo que seguir?

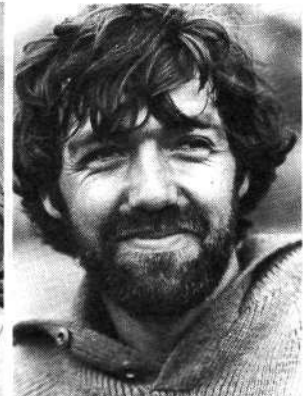
LOS MIEMBROS DE LA EXPEDICION Y LOS TRES SHERPAS



MARI ABREGO



JAVIER GARAYOA



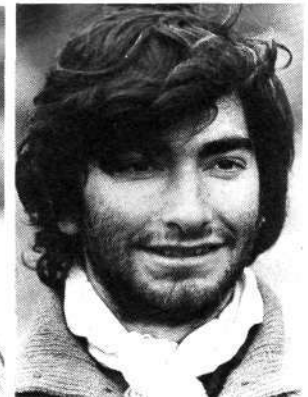
INAKI ALDAYA



JAVIER MURU (CASERITO)



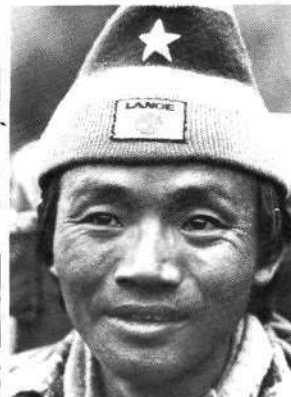
PATXI SENOSIAIN



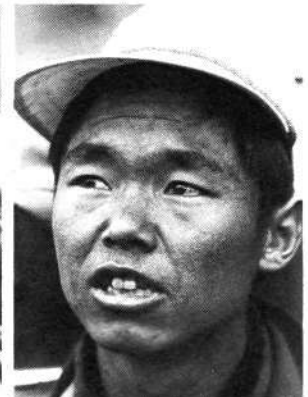
JOSEMA CASIMIRO



SONAN QUIRMI-SHIRDAR



ANG KAMI - SHERPA



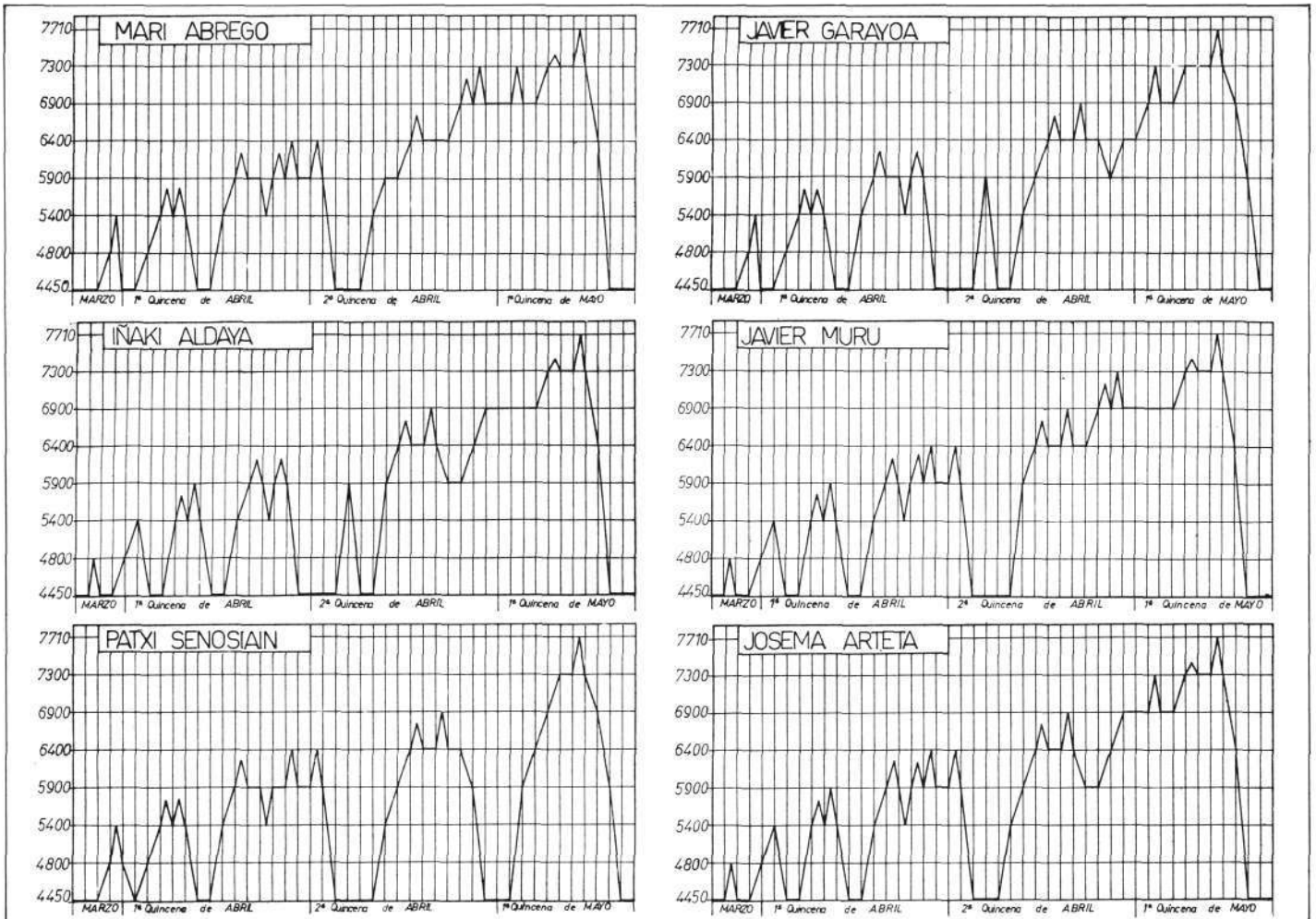
ANG NIMA - SHERPA



Foto: Oro Chudry

El grupo completo en el C. B. después del ascenso, acompañados de la pequeña JANNU, mascota de toda la expedición. De pie y de izquierda a derecha: Mary Abrego, Patxi Senosiain, Josema Casimiro, Javier Garayoa e Iñaki Aldaya. Agachados de izquierda a derecha: Ang Nima, Ang Kami y Javier Muru.

GRAFICOS DE ACLIMATACION



HOY COMEMOS A LA CARTA

Iñaki Aldaya

—¿Sabéis una cosa? Hoy he hecho lo que jamás creí que podría hacer: desayunar con mejillones.

—¿Y qué? A mí me entran por la mañana la mar de bien, a pesar de que no les tengo particular simpatía.

—¿Qué cosa! Comes lo que menos esperas.

—Fíjate lo que pasa con las raciones de altura. Sobra lo que nos parecía que más se iba a comer y viceversa. El turrón, excepto ese de yema, que «ha ido como un tiro», tampoco se come mucho.

—Lo de los frutos secos «es de poesía». ¿Cómo vas a comer almendras y avellanas teniendo unas lonchas de jamón delante de los ojos? Totalmente imposible. Y es que la «jala», por muy de altura que sea, y por mucho que digan de calorías concentradas y super energías, tiene que parecerse lo más posible a las comidas habituales.

—¡Mira las latas de alubias verdes y guisantes!, cocinadas con jamón se comen que da gusto y se suben a buena altura ¿que no?

—Hombre, yo prefiero subir un poco más de peso y cuando me pongo a comer, hacer como las personas decentes.

—Todo lo decente que puedes ser tú ¿no?

—Bueno, no politicemos ¿eh?

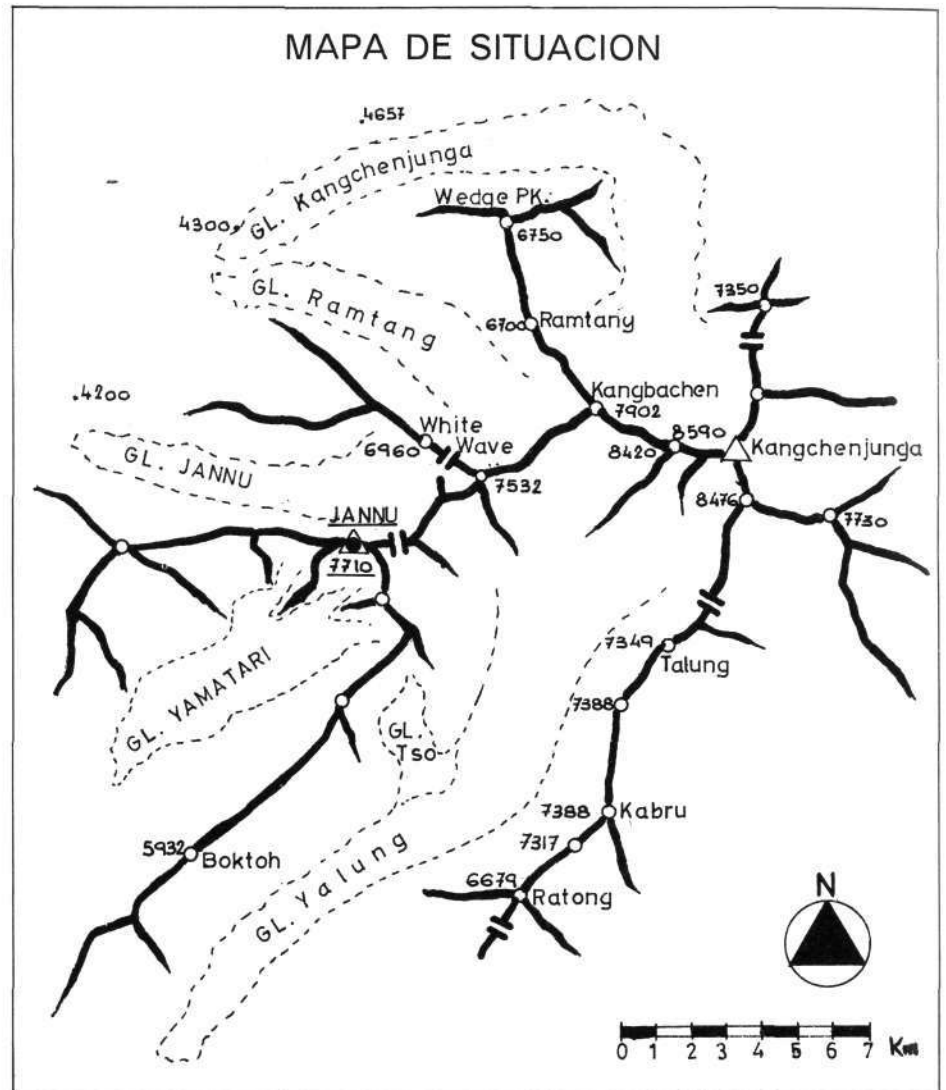
—¿Y los liofilizados? Esto es punto y aparte. Tortilla mejicana, trozos de pollo...

—A mí lo que más me gusta es el arroz. Es bueno y hay suficiente.

—Pero a los quince días, todos saben igual. Solamente con las frutas se aguanta bien. Son naturales ¿no te parece?

—El otro día intenté poner fresas con leche, se cortó y se fastidió el postre. Y es que éstas son cosas que hay que traer en poca cantidad y solo para los campos altos. Nos hemos pasado un pelín con los liofilizados.

—Está demostrado que la variedad es un acierto y el éxito de una expedición depende mucho de la comida. Muchas expediciones se traen el cocinero de su tierra. Bajas al Campo Base, y a comer como en casa.



—¡Te imaginas un pollo asado, de esos que les cruge la piel!

—¡Con mucha ensalada! Con tomate y espárragos; que lo que más se echa en falta son las cosas frescas ¿verdad?

—Yo daría mi alma al diablo por una tortilla francesa, con pan crugiente. Un cocinero, es lo que hace falta. Choum Tshering tiene muy buena voluntad, pero no sabe hacer una tortilla.

—Para la próxima hace falta uno, que le guste el monte y... cocine bien. Más importante que el médico, pues en el estómago se fragua la salud del cuerpo «amigo Sancho».

—Entonces igual no nos moveríamos del Campo Base.

—Bueno, vamos a la tienda de esos que nos han invitado al té.

¡Oyeee!, ¿tenéis el té?

—¡Sí! Pero tenéis que venir de frac y las señoras de largo.

—Tendremos que llevar algún regalo para la señora de la casa. No podemos ir con

las manos vacías: igual unos liofilizados de fresa, y quedamos como señores.

—Toc, toc... Muy buenas. ¿Cómo están ustedes?

—Sacudiros la nieve antes de entrar, que sois unos «zaborras».

—¡Jo! Cómo son... ¿Te has fijado? Tienen toda la tienda ordenada. Ya decía yo, la juventud está perdida.

—¡Cuidadooo! no tires la fiambarrera.

—¡Coño!, si tenéis papillas. Nosotros ya las hemos terminado y qué ricas son ¿verdad?

—Ayer desayuné papilla de frutas con leche y era gloria. ¡Ves como los bebés tienen su paladar!

—No sabía que era tan bueno y además pesa tan poco. Pero es caro ¿no?

—¡Ah! tú no sabes lo que cuesta criar los hijos, sudores y sudores.

—Me echas más té, que entra bien. Podías hacerlo con todo el tubo de leche, si está amargo. ¿Me da un azucarillo, por favor?

BRONCA EN EL CAMPO CINCO

Iñaki Aldaya

Para lograr una vida feliz y llena de éxitos, es de gran importancia conocer a nuestro prójimo, ya que de la correcta comprensión brota una convivencia buena y lograda. Quien sepa sentir con el otro, podrá tratarlo con «sentido». Por ello, en todas las relaciones personales es necesario un conocimiento del ser humano. En la medida que éste se dé, se desarrollarán esas relaciones, hacia la prosperidad o a la ruina.

—¡Eh! Los de la otra tienda. ¿Mañana qué hacemos?

—Si sale bueno, subir ¿no?

—OK. ¿Qué tal estás Caserito?

—No sé. Cada vez se me está poniendo peor este dedo, lo tengo como una bota.

—Pues yo, ya veré lo que hago, esta almorraniña no me deja andar. ¿Qué, so-bamos?

—Bueno, métete primero y organízate, luego voy yo. En estas malditas tiendas no puedes ni moverte. ¿De quién es este neopreno?

—Mío, déjalo junto a la puerta. ¿Estás ya? Qué desagradable es la labor cotidiana de meterse al saco: hay que hacer sitio, ordenar las cosas, encogido. Pero luego se está calentito. Diez horas de sueño feliz.

—¿Qué tiempo hace? ¿Está bueno?

—Hace un frío del carajo. El termómetro marca dentro de la tienda 18 grados bajo cero.

—Ya te creo. Caserito. ¿Qué vas a hacer?

—No subo. Tengo el dedo peor y me duele.

—A mí también me molesta el culo; creo que me quedo. Bueno, ya hay gente para subir.

—¡Qué asco da quedarse parado! ¡Qué sensación de inútil y de agobio te entra estando todo el día en la tienda!

—Pchss... ¡qué le vas a hacer!

—¿Montarán el Campo Seis?

—Creo que sí. Estaba hecho el currelo hasta casi el hombro y va un grupo con «pitera». Si lo montan, el Jannu lo tiene muy negro.

—¿Qué hora es, que ya se echan las nieblas?

—Las once, como todos los días ahora se pone a nevar. ¡Qué asco!

—Esos están bajando. Se les ve al final de la cuerda fija.

—¡Ya están aquí!
—¡Oye, colegas! ¡La nieve va hundir la tienda!

—Que le den por el saco.

—¿Tenéis agua?

—No, no hemos hecho.

—¡Jo! colegas, por lo menos haced agua cuando bajemos ¿no? y quitad la nieve, si no van a hundirse las tiendas.

—¡Ni colegas, ni leches! (Salgo como un ciclón, hecho una furia, cojo la pala y me pongo a limpiar la nieve, mientras Caserito se pone a derretir nieve). Si no hemos hecho agua es porque estamos «jodidos», ¡te enteras! o ¿crees que nos habríamos quedado si no fuese por que no podemos?

—Vale Iñaki, no te enfades.

—Pues claro que me enfado. Estoy hasta

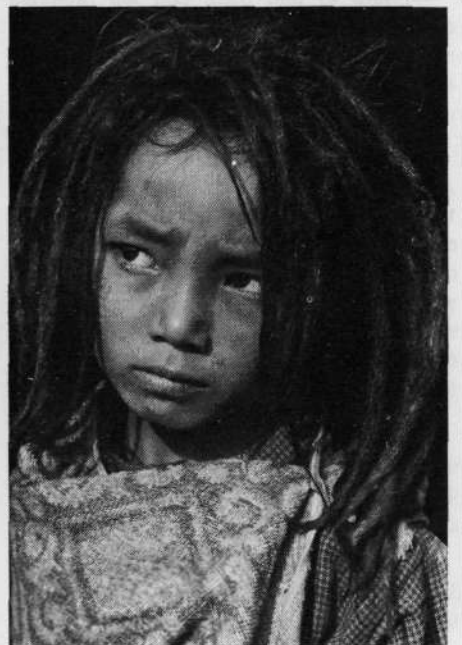
el gorro, todo palabras bonitas y luego, a la hora de los hechos, ya no son tan bonitas.

(Qué mal genio llevaba en ese momento. No sé si fue el tono de voz o qué, pero salté y dije cosas desagradables que se me habían amontonado en los días de la expedición. Salieron, escupiéndolas, arremetí contra Javier, y a Mari también le llegó la honda. Toda la cena fue una continua bronca. Al meterme en el saco tenía ganas de llorar; había perdido el control y fue muy peligroso. Herí a Javier y a Mari con cosas desagradables y con ello a mí mismo).

A la mañana siguiente todo el mundo se puso en marcha, formando otra vez equipo, el mismo que cinco días más tarde alcanzaría la cima.



Tallas tánticas en los templos de Baktapur.



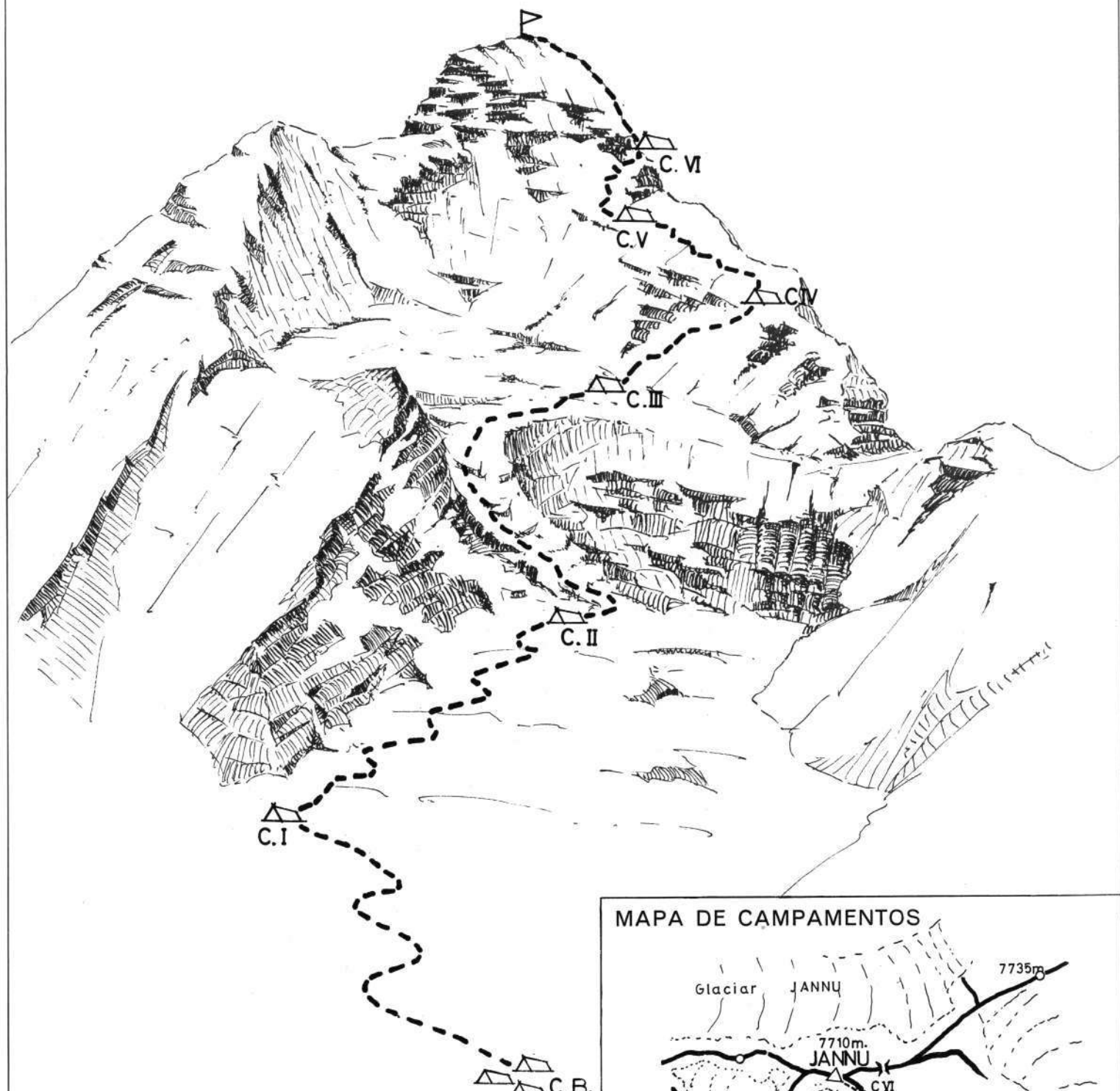
En el camino hacia el JANNU



Expresión risueña en una mujer del Nepal

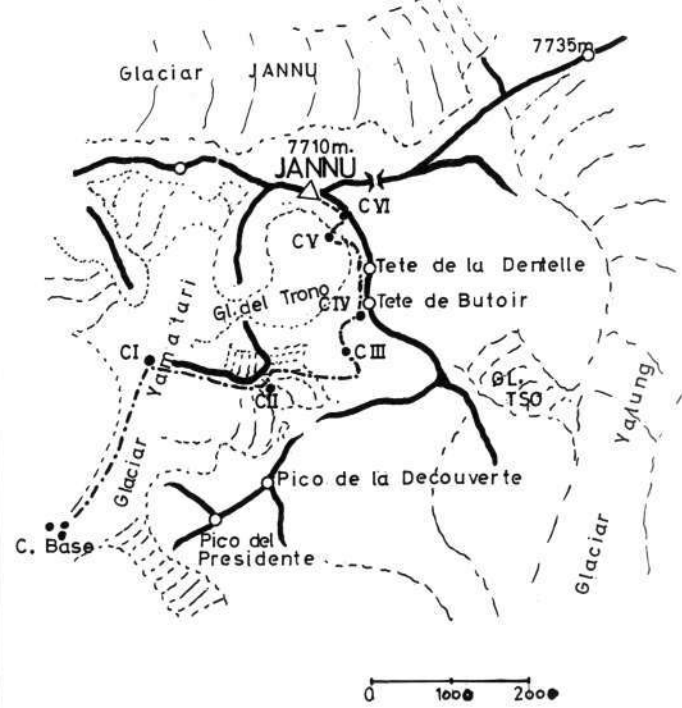


En el tercer día de aproximación nos encontramos con unos portadores (65) que transportaban una sirga de 5 cm. de grosor calculando su longitud en 200 metros.



CROQUIS DEL JANNU

MAPA DE CAMPAMENTOS



EL MEDICO DE LA EXPEDICION

Javier Garayoa

DURANTE LA APROXIMACION

Ayer la consulta fue numerosa, hay mucho catarro, y me gusta auscultarles. En realidad hago con gusto el papel de médico. Siento pereza por instalarme y no me gusta como obligación. A menudo tengo que traer las maletas y preparar el decorado, pero entonces soy diferente, el fonendo forma parte de mí mismo. Soy capaz de escuchar, hay un depósito de confianza hacia mí. Poseo un algo mágico y asiento con firmeza mis prescripciones. Sonam o Kami son mis interlocutores, lo que dificulta la relación pero me satisface. Interpreto este cometido como el de dar seguridad.

EN LA MONTAÑA

Sí, soy médico y me gusta, pero soy alpinista y me absorbe. ¡Qué lío!

Todos se sienten seguros y yo también; si no, no se lo transmitiría.

Paso de muchas cosas ya que poco es lo que puedo hacer además de lo que el buen sentido común me diga. Quiero transmitir seguridad, me satisface y me afirma. Aunque creo que la relación es más intensa hacia los sherpas que hacia los miembros, mis amigos, que me conocen tan bien.

EN EL CAMPO CINCO A 7.000 METROS Y LISTOS PARA EL ATAQUE

—Mañana subimos a montar el Campo Seis, a ver si sale buen tiempo, que ya está bien. Sonam dice que radio Nepal anuncia malo.

—¡Si no aciertan nunca!

—Ten cuidado que no se caiga el agua del infiernillo. Despacio, despacio...



APROXIMACION. La silueta de estos porteadores queda perfilada claramente por los cubos que en posición horizontal transportan sobre sus cestas.

—Déjame sitio. Aquí hay algo que se puede romper. Mari, Caserito, iros a vuestra tienda que me quiero tumbar.

—Vale, vale, no me eches.

—¿Qué tal tiempo hace hoy? Hay que montar el Campo Seis.

—¡Vaaa...!

—¿Vienes, Iñaki?

—No, me quedo, Javier.

—Pero si hoy va ser el tercer día que te quedas quieto. No me parece bien; si no estás bien, mejor bajarte: sólo en el Campo Base se curan las cosas. Eso ya está bien claro ¿no?

—Caserito, ¿cómo va tu infección en la mano? ¿se revienta el grano?

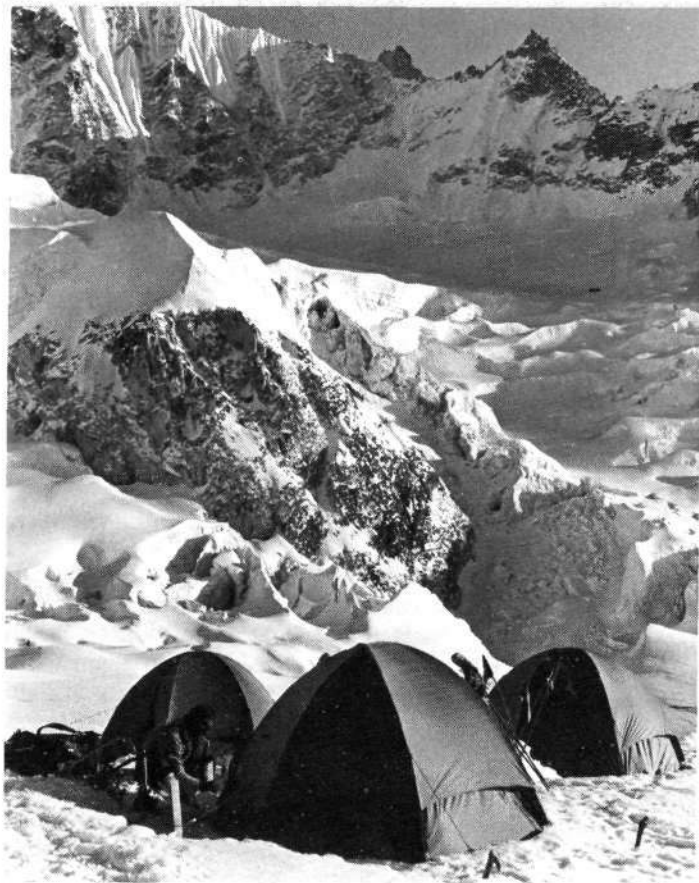
—Sí, va bien, sigue con los paños de agua caliente; lástima que no tengamos un antibiótico a mano.

Qué difuso tengo el recuerdo; intento ponerme allí y lo consigo; revivo las sensaciones, pero no recuerdo bien.

Iñaki no me había enseñado su culo dolorido, decía que eran almorranas y era una irritación eczematosa en los pliegues anales. Le dolía al andar y yo no podía comprenderlo bien. Sólo era Javier el que hablaba y tenía ganas de empujar, yo también estaba tocado. Si hablaba como médico debía mandarlo abajo y no lo quería hacer. Tampoco él me lo pidió. Intentaba que esta responsabilidad fuese personal, conociendo y dominando cada uno su propio cuerpo. La idea central era subir como fuese y contagiarla y sentirla contagiada; era alpinista.

En el recorrido entre el C. B. y el C. I. vemos de esta forma el Jannu (Cara Sur). Por el glaciar central fue el primer Intento a esta montaña, siendo rechazado por sus constantes desprendimientos. Nuestra ruta transcurre por su parte derecha.





Cocinando en el C. II, 5.400 m. Pronto quedará este campamento reducido a una tienda por necesidades de equipar los más altos. Los corredores los conocemos bien, pues los recorreremos largamente antes de encontrar la ruta definitiva hacia el C. III.



Estamos ascendiendo directamente por el corredor que resulta penoso por su nieve blanda. El itinerario continúa por entre las dos cabezas rocosas.

Fotos: J. Garayoa

ESE DIA

Javier Muru

Es la segunda vez que veo esta maqueta del Jannu aquí en Chamonix. Y sin embargo, qué diferente del año pasado en que todos los expedicionarios la mirábamos con fuerza, con mucha ilusión y con unas enormes ganas de vernos allí subiendo nuestra montaña. Eramos capaces de todo.

Y ahora ¡qué diferente es todo! Es la misma maqueta y el mismo monte, pero... ¡ya he estado allí!

Alguna vez he leído que mientras tienes una ilusión, un proyecto en la cabeza, puedes luchar con todas tus fuerzas por tratar de conseguirlo, pero una vez hecho ¿qué queda? Tal vez haya algo de razón en esto.

Miro la maqueta con añoranza y reconozco todos los campos por los que anduvimos, todos los valles, todos los corredores. ¡Mira! el corredor del Campo 2 al 3, la arista, la cabeza del «Boutoir», la «Dentelle» y... Así, apiñándose todos mis recuerdos de la expedición, y, entre todos, uno muy especial de un día muy particular: la cumbre.

Estoy de acuerdo que la aproximación es una de las partes más bonitas, pero lo

que yo creo que es más importante es «ese día», el que llegas a la cima y ves que todo lo que has estado haciendo y luchando, a veces sin saber realmente por qué, tiene su razón de ser y compensa de alguna forma ese montaña que tanto has llegado a querer.

Nos levantamos a las tres de la mañana y empezamos a prepararnos dentro de la tienda, por turnos, claro, porque no hay sitio para más. Luego a desayunar. ¿Dónde está el té? ¡Si lo preparamos ayer! Ya no está, se ha ido, en fin, haremos otro. Con mucho esfuerzo salimos de la tienda, nos ponemos los crampones y nos encordamos. Lentamente echamos a andar, primero por una arista de nieve blanda y peligrosa, para llegar a una zona de rocas donde, dos días antes, habíamos colocado unos metros de cuerda fija. Al principio, con seguridad y confianza por terreno conocido, recorreremos pequeños corredores y travesías donde hay restos de cuerdas fijas de otras expediciones, llegando a un pequeño rellano desde donde se ve todo el corredor que conduce a la arista cimera.

Cuesta mucho trabajo ascender, la nieve está muy blanda, pero poco a poco vamos ganando metros y en la mitad reponemos fuerzas comiendo y bebiendo algo. Más arriba me doy cuenta de que no puede quedar mucho y abriendo huella en esta nieve profunda, ya en la arista, alcanzamos la antecima. Una afilada arista horizontal de nieve y hielo conduce a la misma cum-

bre. Está ahí mismo. Primero a caballo sobre ella y luego a un lado sin encontrar postura cómoda para avanzar, despacito vemos acercarse la cumbre. Unos metros empinados, arista y... no podemos contener unos gritos de alegría y júbilo.

Multitud de pensamientos en un instante fugaz y, lentamente, nos juntamos todos en la cima. Debemos bajar antes de que llegue el último, pues además de no haberse nos ha hecho tarde. Son las cuatro y media, queda mucho camino al Campo Seis y nos apresuramos, a pesar del cansancio que tenemos encima. Recorreremos la afilada arista, esta vez a la inversa, luego el corredor por las huellas de subida que ya se han asentado. Un descanso en el rellano y las cuerdas fijas. Estoy cansado, tengo ganas de llegar al campamento, solo queda un trozo de arista y las tiendas. Ya está oscureciendo.

Hemos estado en la cumbre del Jannu. Tal vez no me doy cuenta realmente de lo que hemos hecho, pero sólo tengo ganas de descansar, de tener comodidades, de comer y no pasar tanto frío, de dormir...

El descenso de la montaña, el retorno a Kathmandú y a mi casa, se me antoja muy rápido y sencillo.

Y ¿ahora qué? después de la expedición, de toda aquella experiencia. ¿Qué queda? Tal vez solo recuerdos, tal vez ya no quede nada... nada.

Pero seguramente el próximo domingo volveré al monte, iré a escalar.

EL JANNU Y NOSOTROS

Mary Abrego

Esta montaña, de 7.710 m. situada al Este del Himalaya del Nepal, y dentro de la influencia del Kangchenjunga (8.586 m.) era nuestro objetivo, y por ello necesitábamos saber algo de su historia y dificultades.

Lo primero que hacemos, es informarnos de sus ascensiones e intentos, con lo cual, conseguimos hacernos una idea de su interés alpinístico.

SU HISTORIA

1957. Otoño: Una expedición francesa, con Guido Magnone al frente, hace un primer estudio, reconociendo las posibles vías de acceso.

1959. Primavera: Con los datos de la expedición anterior, un nuevo equipo con Jean Franco como jefe, consigue llegar a una altura de 7.500 metros.

1962. Primavera: 1.ª Ascensión.

L. Terray formando equipo con legendarios alpinistas franceses consiguen por primera vez llegar a la cima de esta montaña haciendo el itinerario por su cara Sur (arista Sur-Este). Los días 2 y 28 de abril subirán hasta un total de once personas, utilizando 3.000 m. de cuerda fija.

1974. Primavera. 2.ª Ascensión.

Una expedición japonesa repite la ruta alcanzando la cima.

1976. Primavera: 3.ª Ascensión.

Son otra vez japoneses los que suben, pero esta vez lo realizan por su Cara Norte: de 14 personas, 9 llegan a la cumbre.

1978. Otoño: 4.ª Ascensión.

Una expedición británica compuesta por cuatro miembros consigue ascender por la ruta francesa, tras un intento vano en su cara Este.

En el transcurso de estos años muchos otros intentos sin éxito se efectuaron por expediciones de diferentes países, pero su relación se haría muy extensa.

EL VIAJE

Pamplona, 20 de febrero de 1981

Hoy salimos de viaje: nos vamos con

intención de subir a esta montaña y para ello es necesario desplazarse a Nepal.

Kathmandu, 10 de marzo

El envío de material por avión, ha llegado con un retraso de 16 días y esto nos supone la consiguiente demora en nuestros planes. El equipo da un peso de 1.760 Kg. repartido en 75 bultos.

En esta fecha salimos de la capital nepalí por carretera y en autobús de línea hasta Dharan Bazar, ciudad desde donde...

APROXIMACION

Dharan, 12 de marzo

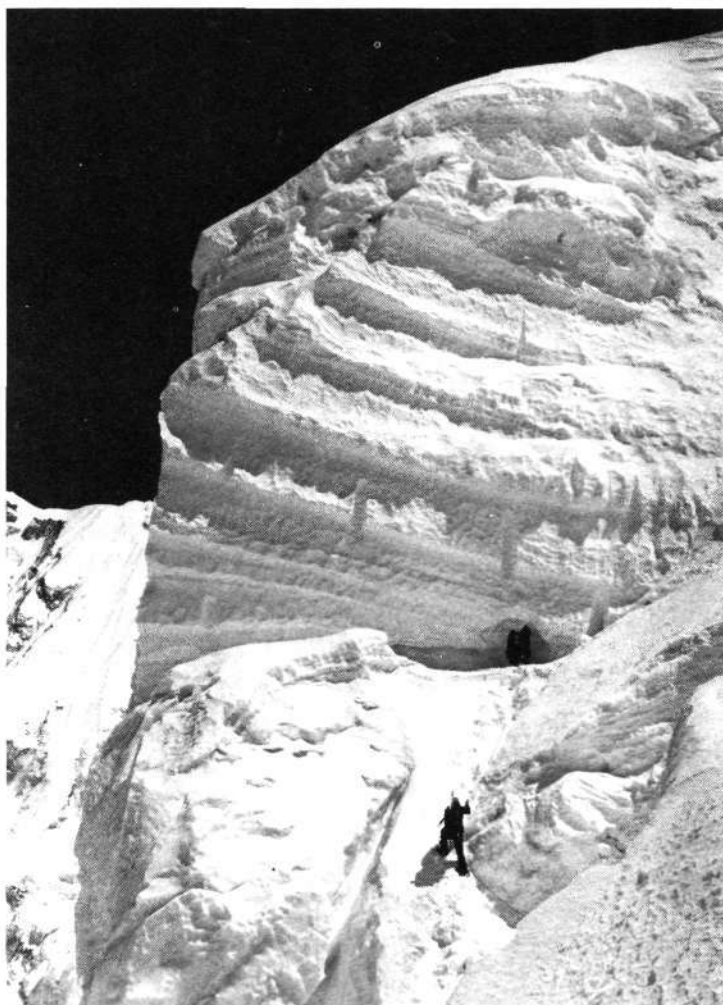
Desde esta población iremos andando y en ella se contratan 118 coolis (porteadores hasta el Campo Base). La carga ha aumentado notablemente, tanto en alimentación como en recipientes de cocina y material diverso comprado en este país: nos encontramos actualmente con 3.000 Kg. para transportar.

Llegamos al término de esta marcha sin que en el transcurso de ella surgiesen incidentes o problemas mayores, aunque teníamos nuestros reparos, ya que la zona y sus gentes parecían asustar a nuestro shirdar.

Una de las cuerdas fijas entre el C. II y el C. III.



Entre el C. III y C. IV cerca de la Tête de Butoir a 6.300 m. La utilización de cuerdas fijas facilita el ascenso de materiales.



Fotos: J. Garayoa

Foto: Mari Abrego.



Foto: J. Garayoa.

El Jannu desde el C. IV (6.400 m.). A la derecha la arista de las Puntillas (Dentelle) se ven las huellas que conducen a un couloir o canaletas (franja negra), que llevan arriba. Luego se sale al Glaciar del Trono donde se instaló el C. V a 6.900 m. y después la pala de 300 m. para llegar al hombro donde estuvo el C. VI. 7.300 m.

LA MONTAÑA

Campo Base, 27 de marzo

La situación orográfica de este lugar es excelente: se encuentra ligeramente desplazado del glaciar Yamatari, en un terreno herboso, protegido de los vientos, y tenemos muy cerca un pequeño lago, para el suministro de agua. En definitiva, es cómodo y seguro.

Comenzamos de inmediato el trabajo de reconocimiento y transporte de material, puesto que estamos un tanto preocupados por el tiempo perdido en Kathmandu. Pronto decidimos intentar el ascenso por la Arista Este (dentro de la Cara Sur) y desechamos cualquier otra alternativa, entre otros motivos, porque de ella tenemos algo de información: hacerlo por otro lado requiere un profundo estudio y las posibilidades de ascenso disminuirían notablemente. El cálculo de sus dificultades y riesgos nos obliga a ello.

El camino hasta el Campo I es monótono y desagradable, pues transcurre enteramente por el glaciar. Este campamento se usará pronto solamente como depósito de material, haciendo los desplazamientos desde el Campo Base directamente hasta el Campo II o Campo III.

Campo II, 5.400 m.

En este recorrido no encontramos serias dificultades, pero se instalan unos 100 m. de cuerda fija para dar seguridad y rapidez en los continuos desplazamientos de miembros y sherpas.

En este punto (Campo II) tenemos nuestro primer contacto con las dificultades en

Durante el ascenso a la cima, vemos las tres tiendas del C. VI a 7.300 m. Este campamento resultó el más seguro aunque no el más cómodo.



el itinerario. Intentamos por dos-tres días el progreso por este glaciar (¿) pero unas veces las grietas, y otras los laberintos de seracs, hacen infructuosos los intentos, hasta que ascendemos, un largo corredor mixto (a nuestra izquierda) que nos lleva a la grupa de una fácil arista, desde la cual se continúa una ruta más lógica hasta el Campo III.

Campo III, 5.900 m.

Montamos las tiendas en un gran plató, con grandes grietas en su parte Sur, y rodeado de esbeltas paredes de nieve con enormes seracs colgantes en sus partes altas.

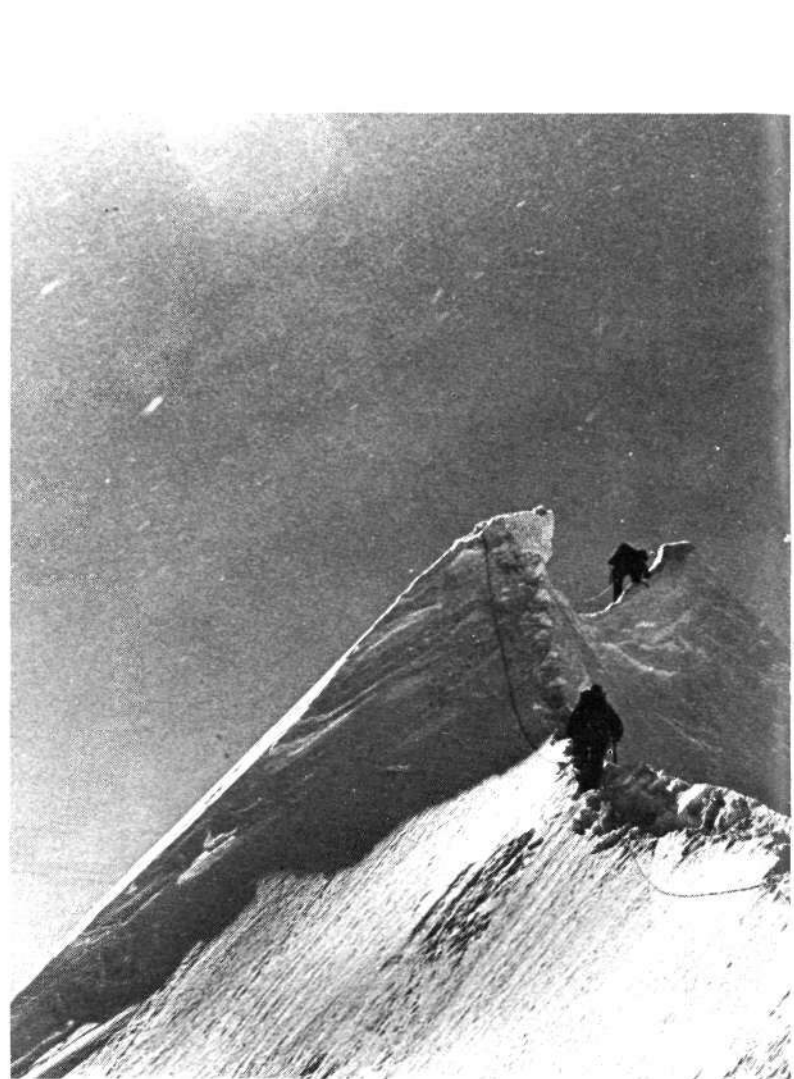
Desde este lugar, se comienza el recorrido con dificultad, pues hay que superar la Tête de Butoir, para poder llegar al enclave del Campo IV. Tras equipar todo el recorrido con cuerdas fijas, conseguimos llegar al punto donde decidimos instalar dicho Campo.

Estamos contentos por el avance y nos concedemos un pequeño descanso en el Campo Base. Hay establecida una rueda de trabajo y en este caso mientras unos bajan a descansar dos personas suben, con intención de continuar abriendo la ruta.

Estos dos miembros se encuentran durmiendo en el Campo III, cuando una avalancha arrastra todo el campamento. Afor-



ULTIMO DIA. Este es el comienzo del final, recorrido que sin ganar apenas altura nos sitúa al pie de un gran corredor situado a la izquierda del espalón rocoso.



A punto de llegar a la cima el primero. Las huellas quedan marcadas sobre

tunadamente los daños físicos no son importantes, aunque sí el destrozo de tiendas y la pérdida de diverso material. Todo esto retrasó en parte el ritmo de ascenso pero no fue obstáculo suficiente para detener su progresión.

Campo IV, 6.400 m.

Montamos dos tiendas encima de la Tête de Butoir y desde aquí observamos la Arista de la Dentelle, lugar por donde hemos de continuar.

Campo V, 6.900 m.

Estamos en el Glaciar del Trono y la altura, así como el peligro de otra posible avalancha, hacen que nos encontremos incómodos. El recorrido hasta este lugar es muy largo, pues una vez superado la Tête de la Dentelle, hay un largo trecho sin ganar desnivel, pero con una nieve blanda que obliga a llevar un lento ritmo.

Instalados en este campamento, continuamos con la tarea de ascenso, hasta lo que será el último Campo de altura, labor que se realiza con bastante rapidez, empleando para ello 350 m. de cuerda fija.

Tenemos todo preparado para el intento final y hacemos recuento de la situación. Somos cinco personas pues la sexta se

bajó al Base, para reponerse de una infección.

El tiempo continúa malo; casi todos los días, a partir de media jornada, comienza con sus nevadas tradicionales. Las provisiones son escasas, y nosotros comenzamos a tener síntomas de desgaste. Conclusión: si no lo intentamos pronto, tendremos que descender al Base para reponernos y esto supondrá un retraso que encierra gran peligro.

Se une al grupo el sherpa Ang Kami y el día 4 de mayo dormimos en el Campo VI.

Campo VI, 7.300 m.

Hoy día 5, también hace mal tiempo, pero lo aprovechamos para instalar los últimos metros de cuerda fija que nos quedan: 200 m. que colocamos en una arista inicial. Al regreso a las tiendas vemos que han subido dos personas más. Son Patxi y Ang Nima. Estamos los ocho en tres pequeñas tiendas y con nuestras roncacas voces nos comunicamos a través de las finas telas que nos protegen del exterior, dando dolorosos gritos, y empleando el «CAMBIO» o el «OVER» como si por radio estuviésemos hablando (habituados por su continuo uso).

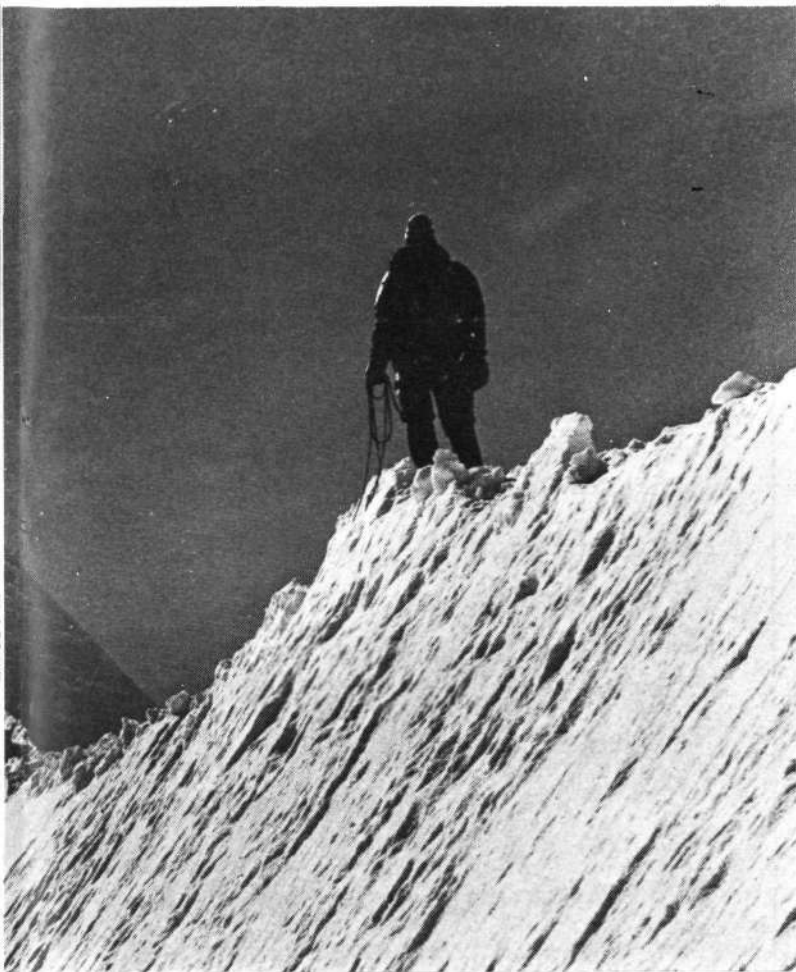
La decisión ha sido tomada: pasado mañana día 7 lo intentaremos, formando para ello tres cordadas, dos de tres personas, y una de dos.

CIMA; 7 de mayo

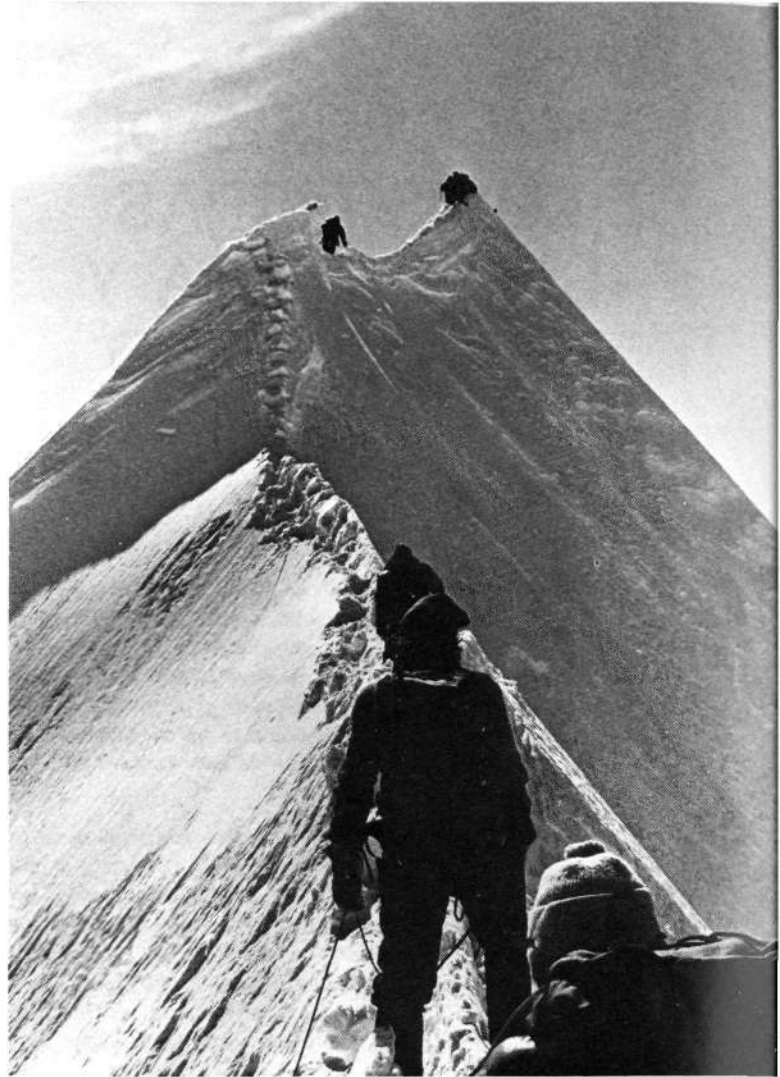
Siguiendo el plan acordado, y con seguridad de conseguirlo, que ya la querría siempre, comenzamos sobre las 3 de la noche los preparativos, siempre desagradables, para la salida.

Tres o cuatro horas transcurren hasta que todos estamos andando, y luego, pues... andar, subir. Sobre las 13,30 horas llegamos al principio de esa famosa arista final que a mí, particularmente, tanto me hizo soñar, y ahora que está aquí cerca no la quiero: la veo peligrosa, y la hora que es, y el descenso... También estas dudas están en los demás compañeros, no obstante la decisión es rápida. **¡Hasta lo más alto!**

La arista es verdaderamente afilada y uno a uno pasamos por encima de ella. Despacio, con mimo, paso a paso, la recorreremos hasta llegar a su afilada punta, donde nos es imposible situarnos los ocho y poder transmitirnos ese silencio misterioso que tantas cosas oculta.



la arista después de su paso.



CONSEGUIDO. Arista final del Jannu con una cordada en su punta y próximas las restantes. Distancia aproximada entre ellas, 60 m.

Fotos: J. Garayoa.

RELACION DE LOS EXPEDICIONARIOS Y CARGOS Y TRABAJOS A DESEMPEÑAR

Mari Abrego, Jefe de la expedición.
Xabier Garaioa, Médico.
Iñaki Aldaia, Película.
Patxi Senosiain, Película.
Xabier Muru, Alimentación.
Josema Casimiro, Tesorero.

PERSONAL CONTRATADO EN NEPAL

Sonam Guirmi, Shirdar (Jefe del personal nativo).
Ang Kami, Sherpa de altura (cumbre).
Ang Nima, Sherpa de altura (cumbre).
Ang Dawa, Porteador de altura.
Dendi, Porteador de altura.
Dha Nuro, Porteador de altura.
Ang Lhakpa, Porteador de altura.
Chung Tshering, Cocinero.
Dhanaram Tshering, Ayudante cocina.
Ang Tshering, Correo.
Nawang Yenden, Correo.
Rudra Bahadur, Oficial de Enlace (Supervisor oficial del gobierno nepalí).

MATERIAL COMUN UTILIZADO EN LA ASCENSION

7 Tiendas 3 plazas tipo oval con varillas fibra de vidrio.
 3 Tiendas 2 plazas tipo oval con varillas fibra de vidrio.
 7 Quemadores butano pequeños.
 3 Quemadores butano medianos.
 4 Botellas de gas propano grandes.
 30 Botellas de gas propano medianas.
 15 Cartuchos de gas propano pequeños.
 60 Tornillos de hielo. (Preferente de taco).
 10 Pitones de roca.
 15 Estacas tubulares (entre 50 y 75 cm.).
 15 Estacas angulares (entre 50 y 75 cm.).
 2.200 m. Cuerda estática (Ø 7 y 9 mm.).

CAMPAMENTOS, FECHAS Y ALTURAS

C. Base	27-3-81	4.450 m.
C. I	30-3-81	4.800 m.
C. II	1-4-81	5.400 m.
C. III	9-4-81	5.900 m.
C. IV	22-4-81	6.400 m.
C. V	27-4-81	6.900 m.
C. VI	4-5-81	7.300 m.
CUMBRE	7-5-81	7.710 m.